

EL MEDICO A TRAVES DE LA HISTORIA**

El médico en las civilizaciones antiguas y en el mundo prehispánico

DR. ALFREDO CASTILLO M.*

DURANTE LOS MILENIOS que duró la transición de la medicina primitiva a la medicina culta de los pueblos civilizados más antiguos, el concepto de enfermedad va liberándose paulatinamente de ideas mágicas y acercándose a una explicación basada en una alteración concreta, observada o supuesta, del organismo enfermo. La terapéutica va enriqueciéndose y haciéndose más diferenciada y, en cierto momento, nace una profesión especial, la del médico, casi siempre ligada a funciones sacerdotales de las cuales se liberará más tarde. La liga del ejercicio médico con la religión es la razón por la cual se llama a la medicina de esta época "medicina religiosa".

MEDICINA MESOPOTÁMICA

El desarrollo urbano comenzó tanto en Egipto como en Mesopotamia 5,000 años a. de C. Teniendo como centro los templos o los sepulcros se construyeron las ciudades y estas sirvieron de asiento a la civilización y a la cultura. Los Sumerios fundaron la cultura urbana en Mesopotamia, pero su desarrollo fue obra de los pueblos Semitas que terminaron por absorberlos. Nos referiremos a la medicina mesopotámica de la época más floreciente,

durante la hegemonía de Babilonia, del 2,100 al 1,250 a. de C.

Los babilonios extrajeron de su cielo despejado la mejor de sus ciencias, la astrología, a la que habían de recurrir siempre en busca de explicaciones. La potestad rectora del país estaba en manos de los astrólogos y la medicina no se escapaba a su influencia. Su soporte teórico y ejercicio eran presididos por conceptos astrológicos.

Son los astros para los babilonios quienes provocan, por su influencia, las enfermedades. También las provocan los espíritus malignos, especie de demonios encargados de torturar cada uno determinada parte del cuerpo.

Los babilonios pensaron que el hígado era la viscera más importante de todas, en ella residía la vida. La actividad médica del diagnóstico y el pronóstico, que se hacía por adivinación, incluía además del estudio astrológico el minucioso examen del hígado de ovejas y cabras. En las excavaciones arqueológicas se han encontrado modelos de arcilla que representan el hígado de tales animales cuya superficie se halla dividida en más de 400 casillas con inscripciones que aluden a las posibles alteraciones de la zona y a su significado, diagnóstico y pronóstico.

Los médicos babilonios también examinaban la sangre; conocían dos variedades: "la sangre de día", probablemente la arterial, y "la sangre de noche",

* Profesor de Introducción a la Medicina Humanística y Psicología Médica.

* Departamento de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental. Facultad de Medicina. U.N.A.M.

tal vez la venosa. Se sabe que asimismo se valieron de la interpretación de los sueños para hacer sus augurios.

En cuanto a los procedimientos terapéuticos, los médicos, cuya profesión tenía carácter sacerdotal, se valían de exorcismos e invocaciones para ahuyentar los malos espíritus o atraer la influencia de un dios-astro propicio (el más propicio era el Sol). Se valían también de maniobras mágicas como la de atar y desatar las manos del paciente representando así su liberación, o hacer lo mismo con nudos especiales, también solían deshojar poco a poco una cebolla entregando las hojas al fuego mientras pronunciaban oraciones. La orina fue también objeto de examen por los médicos babilonios, quienes prestaban principal atención a su turbidez o claridad y a sus sedimentos que también servían para la adivinación.

Algunos de los textos más antiguos que sobre medicina existen proceden precisamente de Mesopotamia. Su edad, aun cuando la versión que ha llegado hasta nosotros sea mucho más moderna, puede remontarse a cerca del año 2,000 antes de nuestra era. Constituyen una verdadera colección inscrita en caracteres cuneiformes sobre más de 500 tablillas de arcilla cocida, las cuales fueron recuperadas durante las excavaciones efectuadas en el palacio de Azurbanipal en Nínive.

Había dos tipos principales de obras de medicina: el primero de ellos describía las enfermedades clasificándolas según la parte del cuerpo afectada; enfermedades de la cabeza, del cuello, del tronco, etc., y en los que se incluía una detallada mención de los signos de la convalecencia y de la muerte. En el otro tipo de obras médicas se hacía un sumario de las enfermedades y de su correspondiente terapéutica. El arsenal terapéutico del médico mesopotámico incluía numerosas plantas, minerales y vísceras de animales. Los babilonios conocían la utilidad del enema.

En esta cultura aparecen los primeros signos de preocupación por la higiene; recomendaban los hábitos de limpieza, los ejercicios gimnásticos, y sus ciudades fueron alcantarilladas y provistas de un sistema de drenaje.

Los cirujanos babilonios constituyeron una clase aparte de la médica, no eran sacerdotes y podían cobrar por sus intervenciones ajustándose a lo prescrito en el código Hammurabi, primera ley de la historia, exponiéndose también a sanciones prescritas en el caso de fallar en su intervención.

La regularidad de la rutina climática, tanto como el aislamiento casi total del valle en que tuvo asiento, favoreció el desarrollo de la cultura Egipcia, cuya forma más estable se dio en la época de las dinastías faraónicas entre el 3,200 a. de C. y el 322 a. de C. En este larguísimo período que ocupan las 30 dinastías, emergió un intento de medicina racional que naufragó al fin en las complicadas concepciones mágico-religiosas de los poderosos sacerdotes de las últimas épocas. El muy perfeccionado arte del embalsamamiento, por ejemplo, no contribuyó en nada al conocimiento de la anatomía; a los embalsamadores sólo les interesaba eviscerar el cuerpo con el menor daño exterior posible por razones religiosas y por tanto quedaba anulada toda posibilidad de disección.

Los egipcios concibieron a la totalidad de la creación constituida por 4 elementos: tierra, aire, agua y fuego. Estos elementos mezclados en distintas proporciones constituían también el cuerpo humano y en la enfermedad se suponía la alteración de uno o varios de ellos. Hicieron asimismo analogías entre el flujo y reflujo del Nilo y sus periódicas crecidas con la corriente sanguínea a cuyas características estaban siempre atentos como lo ilustra el párrafo que transcribo: "Al poner el médico su dedo sobre la cabeza, cuello, brazos, manos, pies o tronco siempre encontrará el corazón ya que sus vasos van por todas partes". La importancia del corazón era conocida por los egipcios; supieron también de la importancia de la respiración y supusieron la inhalación de un "principio de vida" que se encontraba en el aire, llamando en consecuencia "aliento de vida" al aire inspirado y "aliento de muerte" al espirado. El principio de vida se disemina de los pulmones a todo el organismo. Dada su función de dar entrada al aire, casi tan importante como el corazón resultaba la nariz.

Los egipcios concibieron al cuerpo humano como un aparato depurador que aprovechando el material purificado expulsa el impuro por orina, sudor, heces y mucosidades. Si el organismo tomaba elementos de tal naturaleza que el organismo no puede depurarlos, sobrevénia la enfermedad.

Los egipcios ordenaban en mandamientos de carácter religioso todo lo referente a la higiene. Así por ejemplo, se regulaba estrictamente la selección de los animales apropiados para servir de alimento, debían ser sanos y "puros". Se consideraba im-

puro a todo animal que se alimentara de carne o desperdicios y el más impuro y prohibido era el cerdo. Los alimentos vegetales eran también cuidadosamente seleccionados y limpios.

El baño diario en aguas del Nilo formaba parte de los rituales religiosos egipcios. Los sacerdotes se sometían hasta a 4 inmersiones diarias en sus aguas; usaban ropajes blanquísimos y holgados y se hacían afeitar completamente el cuerpo cada tres días. Entre las familias acomodadas el deporte físico y el arte cosmético fueron muy cultivados. La odontología egipcia fue muy avanzada para su tiempo.

A pesar de la aplicación de muchos principios empíricos, la terapéutica egipcia tuvo mucho de mágica; se pronunciaban fórmulas contra los espíritus del mal, personificados por "Set", el demonio, causa de las enfermedades y de todo mal, o se invocaba a los dioses bienhechores "Rha" (Sol) y "Tot" (Luna). Al moribundo había de enseñársele santo y seña para trasponer los umbrales de la vida futura.

En la terapéutica egipcia hubo sin embargo también muchos medicamentos no mágicos que operaban acordes con la concepción de la enfermedad como "impureza": así, los fármacos con poder evacuatorio gozaron de gran popularidad: eméticos, laxantes, diaforéticos, diuréticos, sangrías, enemas, etc. fueron usados profusamente. Todo egipcio que quería conservarse sano se purgaba una vez al mes. En el papiro de Ebers (1500 a. de C.) se conservan más de 700 recetas en las que se incluyen ingredientes como el opio, el aceite de ricino, la raíz de granada (Vermífugo eficaz), las sales metálicas, la estricnina y distintas variedades de incienso destinadas a purificar el aire viciado. Muchas de estas recetas se atribuyen a Imhotheep, famoso médico sacerdote que fue elevado a la categoría de dios de la medicina por sus curas maravillosas.

Los griegos dieron forma a una medicina más racional con una base empírica casi exenta de pensamiento mágico, lo hicieron en parte sustentándose en las aportaciones médicas egipcias de esta índole que habían sido ahogadas por los conceptos mágico-religiosos y que ellos rescataron.

MEDICINA CHINA

La cultura china fue una cultura estacionaria y cerrada, estrechamente vinculada a la tradición. Su medicina poseyó características peculiares derivadas de esta circunstancia.

La religión china prohíbe, como la egipcia y mesopotámica, la disección de cadáveres so-pena de que el cadáver mutilado pierda el contacto con los antepasados y quede condenado a un perenne vagar en la nada. Los chinos concibieron por tanto la estructura del cuerpo humano no según un principio empírico sino según sus sistemas filosóficos en el que son 5 los elementos fundamentales del universo, 5 los colores y 5 los puntos cardinales así como 5 los órganos esenciales: el hígado, sede del alma, el corazón, el bazo, los pulmones y los riñones. El bazo tenía la función de regular el funcionamiento de los demás órganos a la manera de una autoridad civil. Se podía conocer el estado de salud o enfermedad de un paciente examinando los labios, que estaban, para ellos, en íntima relación con el bazo a través del esófago.

Menos descabellada resulta su concepción del sistema cardiovascular: su contenido es la sangre que se forma en las vísceras abdominales y circula con una velocidad que le permite dar 50 vueltas diarias al organismo. El corazón es el purificador de la sangre y por las arterias también circula la esencia vital, substancia formada por un elemento terrenal que aportan los alimentos y un elemento celeste aspirado mediante los pulmones.

Toda la patología se explicaba por la interacción de las grandes polaridades entre cielo y tierra, entre el "yang", principio activo, seco, creador, masculino y el "yin", principio pasivo, húmedo, disolvente y femenino. La interacción en equilibrio resulta en la salud. Es deducible el estado de salud o enfermedad de las alteraciones del pulso, que a su vez revelan alteraciones en el equilibrio entre los elementos celestes y los terrenales, entre los secos y los húmedos. El médico chino estudia minuciosamente el pulso y hace un examen detallado del aspecto del rostro y de la lengua. En el pulso de la muñeca derecha del paciente reconoce con el dedo anular el estado del pecho, pulmones e intestino grueso, el dedo medio examina estómago y bazo y el índice los testículos, la vejiga, y las extremidades inferiores.

La farmacopea china procede casi totalmente del reino vegetal y fue compilada 2800 años antes de Cristo en un libro, por el emperador Shen-Nung. Muchas de las indicaciones terapéuticas se deducían de la forma de la semilla o planta v. gr. los frijoles o alubias se empleaban en la terapéutica de enfermedades renales, el azafrán en la de la ictericia, etc. El "Gen-seng" era un tubérculo de pro-

piedades terapéuticas múltiples atribuidas a su forma parecida a la del cuerpo humano (paralelo de la famosa mandrágora de Europa). Los médicos chinos también prescribían la ingestión de vísceras de animales para curar la enfermedad del órgano equivalente. El opio, el ruibarbo, la granada, el azufre y el mercurio también forman parte importante de la farmacopea china.

Merecen especial mención la acupuntura y la moxibustión, especialidades típicas de la terapéutica china.

La acupuntura consiste en la introducción en el cuerpo, por diversas técnicas, de agujas de metal: oro, plata o acero, de longitudes variables (4-18 cm.) y formas de sección diversas (cuadradas o redondas). Estas agujas pueden ser introducidas en más de 380 puntos precisos del cuerpo, según el padecimiento de que se trate y dejarse ahí mientras el paciente respira de 1 a 10 veces según el caso. La moxibustión consiste en quemar sobre la piel, o sobre un tenue papel que sobre la piel se coloca, bolitas de distintas hierbas muy aromáticas. El sitio de la moxibustión es cuidadosamente elegido según complicados mapas que existen tanto para este procedimiento como para la acupuntura.

La práctica médica china más notable, derivada sin duda de la observación empírica se refiere a la variolización. Desde hace más de 1000 años, los chinos introducen en la ventanilla de la nariz del sujeto sano, el germen de la viruela de un paciente que la ha contraído en forma benigna obteniendo así su inmunización.

MEDICINA DE LA INDIA ANTIGUA

Según la creencia hindú, hace 5000 años que Brahma, compadecido del hombre que ha degenerado a lo largo de las 3 edades anteriores, le regala el "Ayurveda" que es el más elevado exponente de la sabiduría médica y en el cual se inspiraron los más destacados escritores médicos de la antigüedad para a su vez elaborar sus textos. Caraka y Susruta son los nombres de dos famosos médicos que elaboraron sus escritos entre los siglos I y III después de Cristo.

Estos médicos sabían poco de anatomía. La disección de cadáveres también estaba prohibida en la India. Consideraban al cuerpo humano constituido por 300 huesos, 500 músculos y 700 ramifica-

ciones de vasos. Lo formaban tres elementos fundamentales: aire, bilis y flema o mucosidad. El aire se alojaba debajo del ombligo, la bilis entre el ombligo y el corazón y la flema por encima del corazón. La patología se basaba en el aumento o disminución proporcional de una de estas substancias. La primera descripción de la Diabetes Mellitus como enfermedad en la que la orina se vuelve azucarada se debe a los hindúes.

Los médicos de la India antigua tenían un carácter sacerdotal, pertenecían siempre a las mejores castas y debían tener modales muy refinados, sentimientos humanitarios, aspecto agradable e inteligencia clara. Había escuelas de medicina en relación con los templos y en ellas eran admitidos los alumnos después de una ceremonia iniciática en la que hacían votos de renuncia a las pasiones y placeres carnales. La enseñanza era impartida por maestros que tenían un máximo de 6 alumnos cada uno. El médico hindú gozaba de una elevada posición social, debía ser buscado e interpelado con gran cortesía pues de lo contrario podía propiciarse la sentencia de muerte pronunciada por "Yama", el ángel de la muerte. El médico, a su vez, debía gran consideración y respeto al paciente, debía entrar en su habitación con la cabeza inclinada y solamente ocupada en lo concerniente al enfermo, guardaba una actitud distante y se cuidaba de no anunciar la fecha de la muerte, aunque la supiera.

La terapéutica en la India clásica comprendía el uso, de por lo menos, las 760 drogas provenientes del reino vegetal que menciona Susruta en sus escritos. Las plantas eran recogidas en las escarpadas cumbres del Himalaya por el propio médico en medio de rezos y conjuros. Se usaron asimismo el mercurio y el oro. Las sangrías y las ventosas formaron parte de los recursos terapéuticos más empleados, también utilizaron laxantes y vomitivos. Los médicos disponían de 127 instrumentos quirúrgicos, tal vez fueron los primeros en hacer operaciones plásticas con fines cosméticos. Los obstetras hindúes eran muy hábiles, sabían diagnosticar y corregir las principales posiciones anormales del feto en el útero; no tenían ningún escrúpulo para sacrificar al feto para que la madre viviera. Cuando el enfermo hindú era considerado incurable se le ordenaba que caminara en línea recta hacia el nordeste viviendo y alimentándose solamente de agua y aire hasta morir y así pasar a otra vida.

MEDICINA PRECORTESIANA

Tomaremos como ejemplo de medicina precortesiana a la medicina ejercida en la gran Tenochtlán, la medicina Tenochca o Azteca que fue en cierta forma —como toda su cultura una mezcla de las ideas de los pueblos conquistados y con ello una especie de síntesis histórica de los mismos. Fue esta medicina la que mayor difusión alcanzó y de ella es de la que se conservan datos más precisos.

La religión, que con su gran componente de pensamiento mágico, abarcaba la vida íntegra del azteca, individual y colectivamente, impregnaba también el pensamiento y práctica médicos. Ejercida por hechiceros o por sacerdotes, estaba llena de temor y reverencia a los espíritus superiores, ya fueran de los dioses o de los mismos hombres dotados, en ocasiones, de poderes sobrenaturales para causar el mal.

Las fuentes de enfermedad son dos principales: la voluntad de un dios ofendido y la malevolencia o enemistad de otro hombre que se vale del poder de un hechicero o de sus propios poderes sobrenaturales para enfermar al enemigo. Algunas tradiciones populares se derivan de esta segunda creencia, v. gr. la tradición del "Nagual", forma animal aparentemente inocente que toma el hechicero para realizar el maleficio, y la tan conocida del "mal de ojo".

Los médicos eran encargados de neutralizar el maleficio o bien de aplacar a la deidad ofendida una vez que se había identificado al malhechor o al dios que enviaba el castigo. Toda maniobra terapéutica era acompañada de agorería, de conjuros y de toda suerte de maniobras mágicas, no es extraño por tanto que a la medicina se le llama "Ticitl", término que también se traduce como "la agorería de echar suertes".

Al médico azteca se le llamaba "Ticitl", y podía pertenecer a las castas sacerdotales si para ello era preparado en el "Calmecac", o bien ser un hechicero con su sabiduría médica aprendida casi de boca de su padre. Dada la gran variedad de medios terapéuticos de los que se valía la medicina precortesiana, los "Ticitl" se especializaban en una u otra de estas disciplinas: había el experto herbolario que era llamado "tepatiani", masajistas llamados "tlamatqui", expertos en sangrías y ventosas llamados "tetlacuicuiliani", hubo oculistas, parteras y ex-

pertos agrereros que hacían sus pronósticos contemplando el agua de una jícara, examinando el orden en que caían unos granos de maíz, o interpretando sueños valiéndose del efecto alucinógeno del "ololiuqui" o el "teonanacatl". Una forma de tratamiento purificador se realizaba en el baño de vapor o "temazcalli". El médico azteca casi siempre era hombre, a las mujeres sólo estaba permitido el ejercicio de ciertas especialidades como la de parteras y adivinatoras y era requisito para hacerlo el que hubieran llegado a la menopausia.

Los atributos con que el pueblo azteca viste a sus dioses determinan lógicamente la naturaleza de la enfermedad. Así, "Tlalcc" dios del agua provoca las dolencias que parecen derivar del frío y la humedad, como el reumatismo y el resfriado común; los ministros de Tlaloc castigan a quienes abusan del pulque con "un estado delirante acompañado por desviación de la boca, temblor generalizado y fluxión de los ojos" Xipe-Totec "nuestro señor el desollado" a quien se representa revestido de la piel de la víctima sacrificada y es deidad de la renovación periódica de la vegetación, es responsable de las enfermedades con manifestaciones dermatológicas. Macuilxóchitl, dios del placer castiga el quebrantamiento de votos, los excesos sexuales y la gula con enfermedades venéreas, hemorroides o trastornos digestivos, etc.

El dios-diosa de la medicina azteca es Tlazoteotl, ser andrógino que es al mismo tiempo deidad de la inmundicia y del placer carnal.

Bastante extendida estaba también entre los tenochcas la creencia de que las enfermedades podían deberse a la intrusión al organismo de un cuerpo extraño de naturaleza material: pedrezuelas, espinas, insectos, aire, etc.

El descubrimiento de América influyó grandemente en el progreso de la medicina, sobre todo con la inclusión en la farmacopea europea de muchas de las plantas medicinales de origen indígena tales como el guayaco, la ipecacuana, la coca, la quina, el ruibarbo, la zarzaparrilla, la valeriana, el árnica y el tabaco.

Hemos reunido en este capítulo un resumen de lo que caracterizó a la medicina en pueblos y culturas distantes unos de otros no solamente en el espacio, sino también en el tiempo. Su común denominador es precisamente esa actitud que confiere

a la enfermedad un valor religioso, al considerar su mecanismo de producción como dependiente de un mundo superior. Sin embargo, sería un craso error el considerar a este matiz religioso como el único factor determinante, en períodos de tiempo tan prolongados como el que nos ocupa, en el desarrollo de la medicina; junto a él aparecen ya los esbozos de una ciencia que empieza a vivir y que será desarrollada en otros pueblos y otros tiempos, y recuerdos de la concepción mágica del mundo, en la cual el hombre aún no recurre a implorar el auxilio de elementos divinos para tratar de dar solución a sus problemas, sino procuraba dominar a esas fuerzas sobrenaturales por medio del conjuro. La asociación

de religión y medicina en estas épocas tan decisivas para la evolución humana, es producto de un hecho fundamental para el desarrollo de la cultura humana: de la afirmación del hombre como ser pensante y como ser que tiene abierta la posibilidad de trascender a la vida física simplemente expresada y que, por lo tanto, siendo consciente también de las inmensas limitaciones a que está sujeto, se vuelve en busca del apoyo de fuerzas superiores que le presten apoyo y conducción. Con todo, durante todo este período se gesta una revolución intelectual: la vía de una problemática esencialmente humana, cuyas relaciones con la divinidad deberán ser completamente revaloradas, se encuentra abierta.